

Nota sobre «Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas», de Eduardo Terrén (Barcelona, Anthropos, 2002)

CARMEN ROMERO BACHILLER*

Los discursos tradicionales de una sociología deslumbrada por los sueños modernos del desarrollo y el progreso con sus promesas de terminar «eliminando todo particularismo» (Eduardo Terrén, 2002:7), resultan cada vez más cuestionados por nuestra experiencia cotidiana de la diversidad. Esto se agudiza ante la complejidad de unas relaciones multiculturales en las que nos vemos inmersas y que nos visibilizan en nuestra propia particularidad étnico-racial: nos devuelven una corporalidad y un color perdidos en la asunción de una posición-sujeto disfrazada de neutralidad y universalismo. Lejos de constituir un particularismo o una singularidad, las cuestiones «étnico/raciales» han constituido un escenario privilegiado en el desarrollo de la disciplina sociológica desde sus comienzos. No sólo en tanto elementos sociales conflictivos y «calientes», sino sobre todo porque la sociología ha constituido una de las áreas de producción discursiva preferente en la justificación y mantenimiento, y en la denuncia y cuestionamiento de las exclusiones racistas.

Los textos editados por Eduardo Terrén bajo el título *Razas en Conflicto. Perspectivas Sociológicas* dan evidencia de la presencia de este debate en el desarrollo de la sociología en cuanto disciplina. No podemos dejar de celebrar la aparición de esta recopilación en la que Eduardo Terrén nos propone un recorrido que recupera textos clásicos en ocasiones considerados secun-

* Profesora del Dpto. de Sociología V. Universidad Complutense de Madrid.

darios y que viene a incrementar la escasa bibliografía en castellano de un tema candente y de enorme interés sociológico. De hecho, la institucionalización de la sociología como disciplina científica va a acontecer de forma paralela a los procesos de colonización y explotación imperialista occidental del siglo XIX (Terrén, 2002). En ese contexto, la nueva disciplina sociológica —junto con las incipientes biología, antropología y psicología— proporcionó discursos «científicos» de la «superioridad de la raza blanca» justificadores de los procesos de colonización en aras de un «necesario ejercicio civilizatorio». Estos fueron los argumentos con los que Tocqueville (2002/1841) justificó la ocupación y colonización Francesa de Argelia, y fue esta relación entre las estrategias expansionistas del capitalismo colonial y las ideologías racistas la que destacó Oliver Cox (2002/1949) en una suerte de análisis marxista del racismo que, como apunta Terrén, anticipó la perspectiva desarrollada por Immanuel Wallerstein.

Resulta de gran interés recordar —como hace Terrén— cómo los clásicos del panteón sociológico consideraban las relaciones étnico-raciales, la inmigración, la diferencia cultural y el racismo no como aspectos *particulares* e idiosincrásicos de ciertos grupos, sino como temas primordiales en las sociedades occidentales «modernas»: ya fuera en la búsqueda de mediación en sociedades con una amplia población inmigrante como en la tradición de la Escuela de Chicago (Charles Horton Cooley, 2002/1918; Edward Alsworth Ross, 2002/1925; Louis Wirth 2002/1928; y Robert Ezra Park, 2002/1939); en la reflexión sobre la constitución de las diferencias étnico-raciales en base a hábitos o contextos culturales (Ludwig Gumplowitz, 2002/1883; Max Weber 2002/1922); mediante el análisis de la figura del extranjero/forastero y su particular mirada sociológica (Georg Simmel, 2002/1908; Alfred Schutz, 2002/1944); en el análisis de las contradicciones entre los ideales democráticos y la situación de la población negra en EE. UU. como en el caso de Gunnar Myrdal (2002/1944); o en estudios «psicosociales» de la personalidad racista y autoritaria como en los afamados estudios de Horkheimer y Adorno (2002/1952) o en los desarrollados por Herbert Blumer (2002/1958).

En este trabajo Eduardo Terrén sigue a modo de genealogía los desplazamientos que en la sociología se han venido produciendo en torno al racismo y la cuestión étnico-racial. Así no sólo se hace eco de los trabajos que denunciaron el antisemitismo, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial y el terror del Holocausto, también nos describe cómo el término «raza» fue abandonándose a favor del término menos marcado «etnia» (Terrén, 2002). Este cambio, incentivado por la ONU y la UNESCO desahució el término «raza» de todo contenido biológico reclamando que las diferencias entre las poblaciones humanas sólo pueden ser entendidas como resultado de diferencias culturales, contextuales e históricas. Supone un «Resurgir de la etnicidad» (Nathan Glazer, 2002/1963) que en los sesenta se vinculó con el progresivo proceso de descolonización, con las marchas por los derechos civiles y con cierta efervescencia de movimientos políticos «étnico/raciales» —como los «movimientos de liberación» o el «Poder Negro» en EE.UU.

Los últimos textos compilados en esta colección dan cuenta de las diferentes corrientes que han alimentado los debates sobre la cuestión «étnico/racial» en los últimos tiempos. Se trata de un conjunto ecléctico y de desigual interés que recoge posiciones que van desde análisis materialistas de la segmentación racial del mercado de trabajo (Eona Bonacich, 2002/1972), al resurgir de una neo-sociobiología (Peter van den Berghe, 2002/1978) o a acercamientos individualistas que vinculan «Etnicidad y elección racional» (sic!!!) (Michael Hechter, 2002/1986). Quizá estos dos últimos textos —los de Berghe y Hechter— pueden resultar ejemplificadores del resurgir de un neorracismo de corte culturalista, pero la carencia de un análisis crítico que justifique su inclusión en el volumen hace que la relevancia de sus aportaciones resulte cuestionable. Más comprensible resulta la incorporación de sendos textos que abordan las cuestiones del multiculturalismo y las diferencias étnicas en las sociedades actuales, especialmente el artículo de un autor reconocido en el área como John Rex (2002/1994), al que se añaden las aportaciones de Michel Wieviorka (200/21997).

Una mención especial merece la aparición en el volumen del texto «Raza y género» de Floya Anthias y Nira Yuval-Davis (2002/1992). Se echa de menos, sin embargo, algún comentario sobre este artículo por parte del editor en su presentación introductoria en la que elude cualquier referencia al mismo. Esta incorporación cuasi-fantasmagórica que da cuenta de las articulaciones de «género» y de «raza» parece mostrar al mismo tiempo un reconocimiento del interés de las aportaciones feministas a la teorización «étnico/racial», y las resistencias de gran parte de los teóricos sociales a aceptar tales planteamientos como elementos centrales para la producción sociológica. Así — corrección política obliga — se les otorga categoría de apéndice o añadido que da cuenta de las condiciones particulares de los sujetos «con género», esto es, las mujeres.

Obviamente, toda compilación de textos que pretende recorrer los debates y perspectivas sobre un aspecto tan complejo como las relaciones «étnico/raciales», no puede evitar establecer exclusiones y selecciones que marcan los intereses del compilador. Esto lejos de ser un problema puede ser una virtud, si tal parcialidad situada es reconocida, pero se convierte en problemática si el panorama se presenta como descripción distanciada y objetiva. Se echa en falta, así, un acercamiento menos reverente hacia los textos presentados en esta edición que cuestionara y evitara reproducir las posiciones de los ya situados en el olimpo sociológico, olimpo del que se excluyen miradas, voces y perspectivas de forma sospechosa: sigue siendo un olimpo mayoritariamente varón, blanco, heterosexual, occidental y cristiano.

Cabría preguntarse entonces cuál es la intención de este volumen: si su intención es la de mostrar qué dijeron los sociólogos clásicos sobre las cuestiones «étnico/raciales» y el racismo, o bien si lo que se pretende es recopilar textos «clásicos» en el debate sociológico de la «raza». En ambos casos se observarían importantes lagunas, y si como parece, esta compilación trata de aunar ambas metas, estas lagunas se vuelven más evidentes. Se echa de menos la presencia de algún texto de W. E. Burghardt Du Bois, un autor cuya obra se dedicó íntegramente a la cuestión racial y que como el propio Eduardo Terrén recuerda «fue

el primer sociólogo negro» (2002: 14) —de hecho, fue el primer varón negro en obtener un doctorado en Harvard—. Esta laguna es ciertamente lamentable ya que se trata de un autor absolutamente desconocido en castellano y con una influencia trascendental en los estudios «étnico/raciales» en general y en los estudios negros en particular. Esto mismo podría señalarse de autores como Leopold Sengor, Paulette Nardal y los y las teóricas de «La Negritude», o como Frank Fanon que constituye una de las figuras claves del pensamiento y la crítica postcoloniales, por no mencionar a clásicos más recientes como Edward Said, Stuart Hall y el grupo del Centro Contemporáneo de Estudios Culturales de Birmingham o Gayatri Chacravorty Spivak y las y los autores englobados en lo que se viene conociendo como Estudios Subalternos. Si nos adentramos en los análisis que desde el feminismo se han venido realizando en torno a la «raza» la lista se nos amplía considerablemente: Audre Lorde, Barbara Smith, bell hooks, Angela Davis o Patricia Hill Collins son figuras clave del feminismo negro; Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga, Chela Sandoval, María Lugones o Linda Martín Alcoff en el feminismo chicano o hispano en EE.UU.; o Trinh T. Mihn-ha, Lisa Lowe, Avtar Brah, Ien Ang o Aiwa Ong desde posiciones asiáticas, son sólo unos pocos nombres. No sólo se trata de autoras/es que cuestionan con su presencia y producción teórica los tradicionales centros de producción sociológica, sino más aún su propia corporalidad y experiencia vital les impide encaramarse en la aséptica figura del científico desinteresado, neutral y universal.

Bien es verdad que Eduardo Terrén menciona a muchos de ellos en su introducción, pero hubiera sido de agradecer un acercamiento más amplio, dado que apenas se disponen de traducciones en castellano de unas/os autoras/es que ocupan posiciones muy relevantes en un debate que ha multiplicado de forma exponencial su bibliografía y el interés general por el mismo. Se puede argumentar que no son autoras/es que se pliegan en sentido estricto a la disciplina sociológica, a la que traducen traidoramente y contra la que en muchas ocasiones se revuelven. Pero también nos podemos preguntar cómo se construye la socialización sociológica y qué se constituye como socio-

logía, y quizá descubramos que la sociología institucionalizada y reconocida como tal sigue siendo «cosa de hombres» —marcadamente blancos, heterosexuales, occidentales, propietarios y cristianos. En definitiva, quizá no se trata tanto de considerar las lagunas de una compilación con interés en sí misma, sino más bien mostrar una comprensible impaciencia y reclamar la edición de obras que recojan los encendidos debates que sobre las cuestiones «étnico/raciales», el racismo, la inmigración, el multiculturalismo o las diferencias culturales se vienen desarrollando desde *otras* posiciones cada vez más *centrales* para la sociología.